

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

La construcción del traidor durante peronismo y la resistencia.

wanda wechsler.

Cita:

wanda wechsler (2013). *La construcción del traidor durante peronismo y la resistencia. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/772>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 90

Título de la Mesa Temática: El peronismo político y la política durante el peronismo (1943-1955).

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Aelo, Oscar Humberto, Barry Carolina Prol, María Mercedes.

La construcción del traidor durante peronismo y la resistencia

Wanda Wechsler

UNAJ/UBA

wanwec@yahoo.com.ar

El presente trabajo forma parte de una investigación en curso más abarcadora sobre la formación de la identidad peronista y su forma de construcción de la política a partir del análisis del discurso. El trabajo se inserta dentro de una línea que se inclina hacia el campo de la cultura, la dimensión simbólica, y el mundo de las representaciones, con un énfasis en los rituales, los símbolos y los discursos políticos. Esto último hace referencia a la movilización de afectos, percepciones, lealtades, traiciones, intereses, que forman parte del campo de la subjetividad individual, pero que también remiten a lo social histórico. Partiendo de la perspectiva analítica proveniente de la teoría del discurso político, en esta investigación se indaga sobre los mecanismos de constitución de la política peronista en momentos de su emergencia histórica entre 1945 y 1955 y busca vislumbrar como esta subjetividad marcó el *hacer político* argentino de allí en adelante.

Algunos de los estudios tradicionales sobre el peronismo clásico han asumido en general de manera no explícita cierto punto de vista sobre la subjetividad política peronista que puede resumirse, a grandes líneas, en dos posiciones contrapuestas: una que concibe a la subjetividad peronista como un resultado directo y lineal de la enunciación del líder, suponiendo en última instancia un sujeto irracional y manipulado (Germani, 1965, 2003), y otra que la asume como mera continuidad de una identidad constituida previamente a la emergencia del Peronismo, figurando finalmente un sujeto racional y estratégico que a modo de trueque negocia beneficios por lealtad (Murmis y Portantiero, 1987). Estas visiones tradicionales han tendido en primer lugar a simplificar la constitución identitaria del peronismo y, en segundo lugar, y como resultado de aquella simplificación, han marginalizado los profundos cambios que la emergencia del peronismo desencadenó e implicó como fenómeno político e identitario en la base de la sociedad. El trabajo de Juan Carlos Torre, posterior a los nombrados, genera un análisis superador del peronismo, afirmando que la respuesta positiva de la convocatoria de Perón a los trabajadores debe ser entendida, no como tributaria de un fenómeno de anomia colectiva o un síndrome clientelista sino como “resultado de un proceso de deliberación racional, que opuso desventajas del orden social y político anterior a las oportunidades nuevas que un orden también nuevo comenzaba a ofrecer a los sectores del trabajo a través de Perón” (Torre; 2011, 30). Así, subraya la importancia de la apertura política y social realizada en los años donde Perón ocupó la Secretaría de Trabajo y Previsión. Allí será donde aparece la satisfacción de antiguas reivindicaciones postergadas. Con esta base, el trabajo piensa al peronismo como un fenómeno político extraído de universos preexistentes que se incorpora a la historia como un capítulo decisivo para entender la política nacional.

Dado que “la mirada de los estudios sobre identidades políticas es necesariamente interdisciplinaria”(Carlés y Canelo, 2011:11) fue necesario para realizar el trabajo apelar a diversas lecturas entre los cuales se encuentran el trabajo de Silvia Sigal y Eliseo Verón, el de Ernesto Laclau así como el de Tzvetan Todorov para el análisis del discurso, los estudios de Ernesto Salas, de María Matilde Ollier y Ana Longoni sobre el peronismo, el relato histórico de Alejandro Catarruzza, de Juan Carlos Torre, de Julio C. Melón, el análisis de Artiz Recale sobre John William Cooke y el marco teórico de Daniel James, de en su estudio sobre el peronismo, sin dejar de mencionar, asimismo, los aportes Edward Thompson, en cuanto al análisis de las tradiciones y experiencias de la clase trabajadora.

Introducción

La centralidad del fenómeno peronista en la historia social y política es indiscutible. El análisis del mismo es un camino directo para conocer la sociedad argentina pasada y actual. Desde el comienzo del peronismo, éste ha sido centro de extensos debates y profunda polémicas.

La historia argentina esta plagada de oposiciones (aparentemente) irreconciliables. A lo largo de la historia, el enfrentamiento en la arena política se hizo presente. El fenómeno peronista provocó, quizás como nunca antes, una nueva división en la sociedad argentina en dos fracciones polarizándola. En este sentido, el peronismo retoma y consolida una tradición política que poco se parece a lo que se esperaba desde la tradición política liberal. Se asignan nuevas claves para entender esa polaridad y se resignifica la división de la sociedad: el peronismo y la contra, los cipayos, los traidores, entre otros. Para los distintos sectores de la sociedad, la experiencia peronista había tenido caracteres, significados y consecuencias muy distintas. Para un importante sector de la clase trabajadora, los años del primer gobierno de Perón habían significado un mejoramiento real de sus condiciones de vida, logrado a través de fuertes redistribuciones del ingreso, su incorporación como actores favorecidos a la arena política y al aparato estatal, y la reformulación de viejas pautas en sus relaciones con otros sectores de la sociedad. Para otros sectores, sobretudo la clase media, parte de la intelectualidad y la clase alta, el gobierno peronista había sido una experiencia extremadamente traumática o, como lo definió De la Torre en la revista Sur “Todo en el peronismo era una coloral impostura. Todo era apócrifo, anacrónico”. El peronismo era visto por ciertos sectores como una patología, algo fuera de la realidad, una ruptura en la historia del país.¹

¹ La revista Sur o el diario Noticias Graficas escribirán después de la caída de Perón en 1955. Esta última hablará del peronismo como un “tóxico virus” en su edición del 25 de enero de 1956.

Para poder pensar el peronismo y su práctica discursiva es necesario remontarse a sus comienzos. Para esto se realiza un estudio de diferentes discursos (escritos o pronunciados en actos) de algunos de los protagonistas del peronismo. La fuente varía dependiendo del momento histórico que se estudie. Durante las primeras dos presidencias de Juan Domingo Perón, se trabaja con una selección de los discursos dados por Eva y Juan Domingo Perón, en el período 45-55. Durante la llamada “resistencia peronista” en cambio, el *corpus* de fuentes son las cartas entre Perón y John Williams Cooke. Durante estos largos años se construyó en el país un nuevo tipo discursivo que apelaba a sentimientos y valores ya existentes pero reformulados. El discurso peronista refleja ciertas líneas de continuidades con el pasado pero las renueva y resignifica, construyendo un discurso dicotómico y binario, que se reflejará posteriormente en el *hacer político* de la lucha y la resistencia (1955-1976). El trabajo reconoce que se seleccionan las voces principales del movimiento peronista, lo cual sesga y priva al estudio de un análisis mayor, que puede favorecer y enriquecer un trabajo posterior.

La hipótesis general concibe que el discurso peronista resignificó y reafirmó el uso discursivo de la traición como un valor clave en la política argentina de forma que, a partir de ese momento, toda la política posterior será pensada en esos términos. Lo ambiguo de este discurso es que, si bien la traición y la lealtad se convirtieron en valores clave de referencia, no se presentarán como conceptos rígidos y estructurados, sino como valores constantes pero cambiantes. Cada época, impregnada de diferentes necesidades, encontrará un uso diferente de la traición y la lealtad, dependiendo de quién sea su emisor y receptor.

Los conceptos claves que aquí se trabajan favorecen a la comprensión no sólo de la mentalidad de la organización peronista en sí, sino también a una forma de pensar a la historia que dejó huellas en nuestro país que aún hoy se reproducen. Es un trabajo que vincula pasado, presente y futuro. Las consecuencias de los cambios que se produjeron en la política durante los años cuarenta y cincuenta acompañan todavía la realidad nacional. Como afirma Torre “La historia del peronismo ha funcionado como una suerte de *test* proyectivo, en el que las preocupaciones del presente han guiado la reconstrucción del pasado” (Torre; 2011, 31).

Pensar las palabras

Las palabras tienen un peso y un valor decisivo en la historia política de los pueblos. La retórica y el discurso son componentes claves de la acción política: los usos performativos del lenguaje tienen consecuencias en materia de estructuración del campo político, asociadas a la búsqueda de consenso y, en definitiva, son indispensables para construir hegemonía” (Retamozo, Muñoz: 2007; 39). El discurso contiene frases, donde “estas frases serán

articuladas entre ellas y enunciadas en cierto contexto sociocultural; se transformarán en enunciados, y la lengua en discursos. Además el discurso es uno sino múltiple, tanto en sus funciones como en sus formas” (Todorov, 2012: 27).

Por esto, designar y darle significado a un significante, decir y nombrar es más que un acto de habla, es una forma de acción y estrategia. Laclau afirma, tomando a Saussure, que “la lengua (y por extensión todas las estructuras significativas) es un sistema de diferencias; que las identidades lingüísticas- los valores- son puramente relacionales; y que, en consecuencia, la totalidad de la lengua está implicada en cada acto individual de significación” (Laclau, : 71). El *significante vacío* del que nos habla este autor, se utiliza en este análisis. Cada concepto solo tiene identidad en la medida en que es diferente al otro. La diferencia es lo que da identidad y la traición se diferencia de la lealtad. Es un significante vacío y como tal será rellenado según el contexto histórico. Para entenderlo nos remontamos al origen. Como afirma Foucault “volver a revelar el origen del lenguaje es encontrar el momento primitivo en que era pura designación. Y por ello, debe explicarse, a la vez su arbitrariedad (...) y su profunda relación con lo que nombra” (Foucault, 1996:123). Es por ello la importancia de pensar a las palabras cargadas de historia.

Para analizar el discurso peronista se utilizó como línea de análisis la planteada por Sigal y Verón, en la cual el discurso tiene un rol central. La acción política del *decir* se piensa dentro del orden simbólico que la genera y del universo imaginario que ella misma tiene dentro de las relaciones sociales de un momento determinado. Es necesario estudiar la producción discursiva dentro de sus contextos históricos, analizando vínculos y posiciones en las relaciones de fuerza. El análisis del discurso se piensa desde una perspectiva que involucre, tanto lo que los actores sociales “dicen” como lo que “hacen”, trascendiendo el mero análisis de contenido. Como afirman los autores señalados: “el análisis del discurso es indispensable porque si no conseguimos identificar los mecanismos significantes que estructuran el comportamiento social, no comprenderemos tampoco lo que los actores hacen” (Sigal y Verón, 2010:15). De este modo, nos alejamos de pensar una distinción tajante entre acción y discurso. El discurso es entonces la herramienta que nos permite analizar el universo de la cultura política que se gesta en un período planteado.

El fenómeno peronista desde lo discursivo tiene una especificidad: está dada por el binomio *lealtad/traición*, términos permanentes y centrales que atraviesan la historia peronista desde 1945. “De allí que la elección de antagonismos ordenadores del espacio político, en virtud de su importancia en un momento dado, o bien debido a su capacidad de permanencia, constituya

uno e los más problemáticos y discrecionales tópicos de los estudios sobre identidades políticas” (Carlés y Canelo, 2011: 10).

El discurso exhibe ciertas características que se explican solo por las condiciones en las cuales se ha producido. Así “producido bajo determinadas condiciones construyen su relación con respecto a dichas condiciones” (Sigal y Verón, 2010:22). Las variaciones en los discursos y su enunciación se explican por los cambios en sus condiciones de producción. Un cambio en el discurso expresa y deja entrever los cambios en el contexto histórico político y viceversa.

Dentro del circuito de la comunicación, se suponen dos elementos: el emisor y el receptor, donde el primero envía un mensaje por un canal para que lo reciba el segundo. Este trabajo refleja lo complejo de este circuito. Si bien el emisor podrá ser uno, este irá modificando su discurso a lo largo del proceso histórico. La enunciación de un discurso incluye un locutor que enuncia, un alocutario a quien se dirige, un tiempo y un lugar, un discurso que precede y que sigue; en resumen, un *contexto de enunciación* (Todorov, 2012:63). El receptor/observador, sin embargo, no es siempre el mismo ni es homogéneo. Como afirma Todorov, “con demasiada frecuencia se olvida una verdad elemental de toda actividad de conocimiento, a saber, que el punto de vista escogido por el observador recorta y redefine el objeto” (Todorov, 2012: 62). El emisor formula su discurso que tiene una pluralidad de efectos, donde no hay un carácter lineal de su circulación. No se genera un efecto solo, sino *un campo de efectos posibles* (Sigal y Verón, 2010: 18). Esta premisa esta presente siempre: la palabra de Perón, o de Eva no tiene ni un único efecto ni se dirige a un único receptor. Enunciador y destinatario son imágenes construidas por el discurso que se emite. En este sentido es que el mismo emisor, en nuestro caso Perón, puede construir diferentes imágenes de si mismo, de su receptor y del contenido del discurso. El plano de la enunciación es en donde se construye lo que se dice, lo que se quiere hacer y la relación que se busca establecer con el receptor.

La palabra de los diferentes emisores peronistas (Perón, Eva Perón, Cooke) es analizada como contexto de determinadas relaciones sociales y vínculos con el poder. Sin embargo, es menester comprender que si bien el emisor es uno, el receptor no lo es. En este sentido, si bien la correspondencia Perón- Cooke fue leída por Jonh William Cooke, a quien originalmente iban dirigidas, estas cartas serán releídas en los setenta, ochenta, noventa y hasta hoy en día a la luz de diferentes preguntas. A la vez, un mismo emisor, puede generar y construir imágenes muy disímiles de sí mismo, o el receptor puede ir variando su interpretación del mismo a los largo de los años y de su necesidad política.

Dentro del movimiento peronista, se estructuraron de forma binaria los conceptos de traidor/leal de manera tan enérgica que posteriormente, algunos relatos de sus protagonistas,

durante la resistencia, en dictadura y hasta en época de democracia siguieron rondando sobre aquel eje². Se creó de esta manera un lenguaje común a los militantes y dirigentes del peronismo que atraviesa toda su historia hasta el presente. Se conformaron durante el período analizado los elementos tradicionales de la retórica peronista presentes, no solo en los dirigentes sino también, como afirma James, en el discurso de la clase trabajadora (James, 2006:131). Crear un sistema similar del lenguaje favorece la identificación del grupo y a la vez de la otredad. El peronismo crea su propio código basado en el lenguaje existente, donde la lealtad representa la identificación hacia adentro y la traición la delimitación hacia el afuera. El antropólogo Balbi afirma que palabras como lealtad y traición “no sólo se presentan en el habla de los peronistas con una frecuencia muy elevada, sino que una observación detallada revela que asumen sistemáticamente ciertos sentidos que es posible relacionar con la historia del peronismo (...) son el centro de narraciones y de rituales específicamente peronistas, hechos que no parecen tener equivalencia alguna en el marco de otras fuerzas políticas argentinas” (Balbi, 2007:25). Es en este sentido resulta más que interesante pensar el binomio lealtad/traición como eje de rituales y formas de accionar típicamente peronistas, lo que se desarrolla más adelante. Ambos conceptos aparecen en el discurso y representan como conceptos tan amplios como el ser peronista y gorila, donde este gorila podía ser desde un compañero de trabajo hasta un oligarca (James, 2006: 138).

La traición y la lealtad, dos caras de una misma moneda

Para poder analizar los usos de la traición a lo largo del período, es necesario comprender su contracara, la lealtad, conceptos que se volvieron parte esencial del lenguaje cotidiano en la política a partir de la primera presidencia de J. D. Perón. Varias prácticas políticas se construyeron alrededor del nuevo movimiento que, si bien ya comienza a vislumbrarse en el período de 1943-1945, es en este último año cuando se conforma firmemente. Entre ellas, están las reuniones masivas de trabajadores en actos públicos, los largos discursos de los políticos y el uso de este específico vocabulario que construyó una costumbre del movimiento. Este vocabulario político que nace será, como afirma James, “esencialmente moral” (James, 2006: 278). Es un discurso y una práctica que trae implícito un conflicto, posiciones que se presentan como irreconciliables. “Las posiciones son fuertemente desencontradas porque justicia/injusticia, lo bueno/lo malo, etcétera, estaban o todo de un lado, o todo del otro” (Olliver, 1998:60). Es en este sentido que se centraliza el discurso en la importancia de la

² Por ejemplo, el caso de Miguel Bonasso y su “Recuerdo de la muerte”.

lealtad para el adentro del movimiento y, por el contra partida, la necesidad de alertar sobre el traidor hacia fuera.

La construcción del discurso basado en la moral, aparece en momentos de fuertes transformaciones políticas, económicas y sociales, tanto para el país como para el movimiento. En aquellos momentos de fuerte transformación, como el “17 de Octubre”, o el llamado a elecciones, aparecen estos valores fundantes del movimiento. De forma dialéctica, estos valores los crean e incorporan la dirigencia y la sociedad, cambiando de significado según los actores en pugna y el contexto histórico. Este par antagónico devienen funcionales a diversos motivos, desde el principio, pero en todos los casos de su uso, recorren un objetivo principal: delimitar. El uso de la lealtad delimita hacia el adentro, afirma quiénes son los peronistas, construye identidad. El uso de la traición representa lo contrario: busca definir otro, ajeno al movimiento. Aquí es necesario hacer una salvedad: ese otro ajeno alguna vez fue un leal que por algún motivo dejó de serlo. “La traición señalada en el otro nos protege; quedamos resguardados en un bando unificado por el miedo y la vergüenza. Acusar al traidor, como afirma Schmucler, explica la derrota de los vencidos o confirma la justicia de los vencedores” (Longoni, 2007:99).

Los orígenes

Los orígenes de este nuevo hacer político basado en el binomio “lealtad/traición” lo encontramos a partir del período que le da a Perón su rol central en la política. Luego de más de una década de fraude electoral, el país vive un golpe de Estado en 1943, donde se destaca un grupo de jóvenes militares agrupado en un movimiento llamado “GOU”, Grupo de oficiales unidos. Este golpe toma el poder luego de un proceso de fraude electoral que venía sufriendo el país desde 1930. Durante el período que duró el golpe de Estado, se sucedieron los presidentes Rawson, Ramírez y, Edelmiro Farrell, lo que demostró una disputa entre los militares.

El anteriormente nombrado GOU, fue el sector más sobresaliente de este golpe de Estado. Se trataba de una logia secreta constituida por jóvenes oficiales de bajo y medio rango. Su rol central fue cada vez mayor en las decisiones del golpe. Durante el período de 1943 a 1945, y parte de aquellos jóvenes oficiales del ejército, la figura de Juan Domingo Perón se vuelve central. Primero como Secretario de Trabajo y Previsión, y luego como Ministro de guerra y vicepresidente, logra entablar un lazo novedoso con la clase trabajadora. El líder político nacionalista apelará a los trabajadores como actores políticos con derechos. No solo aparece el vínculo Estado- clase trabajadora como eje de sus políticas, sino que establece una nueva forma de pensar a la organización de la clase trabajadora. Desde principios del siglo XX, el

país recibió inmigrantes principalmente del sur europeo con nuevas formas e ideas políticas. La aparición de sindicatos anarquistas, anarcosinicalistas, socialistas y comunistas acompañó la década del diez, veinte y treinta. Durante este período, a través de huelgas, proclamas, congresos, se hicieron escuchar los obreros sin casi obtener respuesta estatal más que algunas negociaciones³, la violencia, represión e indiferencia. Lo que primará es la represión y el encarcelamiento. Durante la década del treinta, consecuencia de ciertas políticas industrialistas derivadas de la crisis de Wall Street, el país comienza con un proceso de sustitución de importaciones en un contexto donde los mercados extranjeros se vuelven “puertas adentro”. La industrialización nacional comienza a dar pequeños pasos, profundizar ciertos ya existentes, y la masa de trabajadores crece a la par. Es aquí donde gran parte de la población del campo migra a las ciudades, en búsqueda de trabajo. Cattaruzza afirma “uno de los desafíos para las organizaciones sindicales durante los años treinta fue ampliar los sectores de trabajadores que participaban en el sindicato, incluidos aquellos que no tenían calificación. Varias organizaciones obreras apelaron al mundo de la política para encarar esa tarea, incluida la negociación con el estado, no sólo para la resolución de conflictos específicos, sino también para la obtención de herramientas legales referidas a las condiciones de trabajo”(Cattaruzza, 2009: 166). La aparición de Perón fue, para muchos trabajadores, un primer encuentro con la respuesta estatal. Este nuevo posicionamiento de la clase trabajadora y del Estado trajo emparejado numerosos cambios entre los cuales aparece este nuevo *hacer político* binario, donde Perón comienza a pensar y expresar el debate político en pares antagónicos. De a poco, para el argentino, se irán borrando los grises en la política: se está de un lado o del otro, pero ante todo, se “toma partido”.

Se sitúa el nacimiento de esta nuevo *hacer político* en el discurso a partir de la emergencia del peronismo entre 1943 y 1945. Sin embargo, los años de la restauración conservadora que irrumpió por la fuerza en 1930 significaron un largo interludio para la impronta integradora e igualitaria inaugurada por el radicalismo. Aquel período, conocido como la “década infame” por su corrupción política generalizada, significó la vuelta al fraude electoral y la exclusión política y social de las mayorías. Esto dio paso a la diseminación y proliferación de discursos nacionalistas, que si bien ponían en jaque a la ideología liberal, conservadora y anti-democrática, lejos estaban de una reivindicación de derechos reparadora e igualitaria, que vendría con el peronismo. Ésta subsistió sin embargo en los márgenes del nuevo contexto político, principalmente entre las filas de un grupo de jóvenes de procedencia radical

³ Quizás sea durante el período de la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen donde se puede observar algún tipo de negociación, pero sumamente acotada.

impulsores de un nacionalismo diferente a aquel otro de tipo reaccionario denominado por los estudios sobre el tema como popular o populista (Bruchrucker, 1987: 112-113). Estos grupos, opositores al régimen conservador, al fraude y la dependencia económica extranjera, tomaban a la nación como el principio de orden comunitario y se presentaban como portavoces de un movimiento popular, que desafiante de los principios liberales y sus instituciones, se fundaba en el establecimiento de una verdadera democracia con la participación del pueblo en los asuntos político-económicos y en el ejercicio de la soberanía política plena para lograr justicia social y bienestar económico nacional (Bruchrucker, 1987: 271). El peronismo surgió en aquel universo discursivo y se nutrió claramente de aquellos discursos nacionalistas de la década y de sus disputas y desafíos (Altamirano, 2001, 2002). Dar cuenta de este espíritu de época y de las continuidades que el Peronismo significó, sin embargo, no le quita a esta experiencia política su dimensión rupturista a nivel ideológico. Por el contrario, pone de manifiesto los trazos que llevaron a dicha ruptura, es decir, los hilos que posibilitaron el surgimiento de un nuevo hacer discursivo. Perón y Eva Perón retoman en sus discursos aspectos de aquel nacionalismo y antiimperialismo que en la década del '30 llevaron en su bandera jóvenes como Arturo Jauretche o Raúl Scalabrini Ortiz desde FORJA.

17 de Octubre: La lealtad

Durante el último período del gobierno de Farrell, Perón se encontraba ocupando los cargos anteriormente nombrados. Grandes cantidades de trabajadores se referenciaban con su práctica y su forma de pensar. En el momento más álgido de su popularidad, o quizás por esto mismo, Perón fue depuesto de sus cargos y llevado preso a la Isla Martín García. Este hecho político resultó ser contraproducente para los mismos que intentaban quitarle el “excesivo” poder acumulado. La red de sindicatos y trabajadores que identificaban a Perón con la obtención de parte de sus derechos ya estaba en pie y actuó en consecuencia. La idea misma de que Perón no estuviese en sus cargos hizo movilizar a aquella masa de trabajadores que no estaba dispuesta a perder lo obtenido. Es así que sucede uno de los acontecimientos que actúa como mito fundacional del peronismo: el “Día de la Lealtad”, día que se convirtió en un ritual peronista. Frente al encarcelamiento del General, la CGT actuó (y no será la primera vez) para lograr el retorno del mismo al poder. Así, decidió llamar a la huelga general el día 18 de octubre para defender las conquistas obtenidas, aunque la protesta se adelantó. Fue así que “el 17 de octubre de 1945, en una acción anticipada y coordinada por los comités de huelgas locales, nutridas de trabajadores, que provenían de la Capital y del Gran Buenos Aires ocuparon el centro de la ciudad, mientras se producirán movilizaciones en otras ciudades” (Cattaruzza, 2009:191). La

exigencia era la libertad de Perón, quien finalmente se dirigió a la multitud desde los balcones de la Casa Rosada. Este acto dio un origen fundante al peronismo. La CGT organizó un acto de lealtad profunda con un líder que garantizó nuevos derechos a los trabajadores. Ramón Tejada, ferroviario, sostuvo que “reclamando su retorno al gobierno estamos defendiendo nuestras conquistas” (Cattaruzza, 2009: 192). Así, la lealtad se convirtió en la forma de agradecimiento y de lucha a la vez. “El 17 de octubre de 1945 se habría establecido entre Perón y los trabajadores un “pacto” fundado en la lealtad (...). Perón habría creado un “dispositivo de enunciación” específicamente peronista” (Sigal y Verón, 2003: 129).

La alianza entre trabajadores, “pueblo peronista” y su líder se firmó bajo el símbolo de la lealtad. “Como la Patria, Perón determina leales y traidores” (Sigal y Verón, 2003: 129). El ser leal al general, al movimiento, a los compañeros se presentó como una condición *sine qua non* de los peronistas, y delimitó quienes formaban parte del movimiento y quiénes no. Se instaló así la premisa de que “Perón cumple” y por eso el pueblo le es leal. Esto permitió, por un lado dejar en claro las normas necesarias para comprometerse y, por otro, un alerta sobre los modos en los que el peronismo actuaría de allí en adelante. Perón establece su vínculo con el Pueblo: “los que habían sido trabajadores adquirieron una nueva identidad como pueblo y como pueblo peronista; la operación por la que se constituyó ese nuevo actor social y político fue simultáneo con la prueba de que el pueblo también había elegido a Perón” (Sigal y Verón, 2003: 129). Pertenecer era comprometerse, participar, y demostrar esa lealtad. Así, se multiplicaron en las casas, las calles, los actos políticos las banderas, las fotos, los símbolos peronistas: desde las fotos del Gral. Perón y Eva Perón, pasando por las banderas justicialistas hasta los dedos en “V” y los cantos entonados en el movimiento. Demostrar la lealtad se volvió un acto cotidiano y necesario. En el transcurso del período revisado, la idea de “ser leal” fue variando, es decir no se realizó como un concepto único y cerrado, dependiendo del contexto nacional y la situación del peronismo con respecto al alejamiento o cercanía con el poder. La lealtad (así como la traición) serán elementos siempre presentes y siempre flexibles. Esto no solo dependió del contexto histórico, sino también de la interpretación de cada militante y dirigente.

La lealtad se volvió parte del lenguaje cotidiano entre Perón y su círculo: “Lealtad y Conductor son sinónimos. El Conductor lo es porque *todos* le son leales. No es posible pertenecer al peronismo sin ser leal al Conductor. Esta lealtad tiene otras expresiones. Sobre todo la *doctrina*. Se es leal al Conductor y a la doctrina. A la vez, cada miembro del movimiento es leal a sus compañeros (...) De aquí que el peronismo haya hecho de la *lealtad* un concepto

esencial”⁴. Así, ser peronista implica múltiples lealtades. El mismo Perón afirmará en *Política y estrategia* que “en los tiempos modernos (...) a los pueblos se los conquista de una sola manera: con lealtad, con verdad y con sinceridad” (Perón, 2011:6).

No fue solo el concepto de lealtad el que apareció tempranamente en los discursos de Perón. En ese mismo “Día de la Lealtad”, la otra cara del binomio se hace presente: la traición. No es posible imaginar la existencia de uno sin el otro. El General dirá “Hace dos años pedí confianza. Muchas veces me dijeron que ese pueblo a quien yo sacrificara mis horas de día y de noche, había de traicionarme. Que sepan hoy los indignos farsantes que este pueblo no engaña a quien lo ayuda. Por eso, señores, quiero en esta oportunidad, como simple ciudadano, mezclarme en esta masa sudorosa, estrecharla profundamente con mi corazón, como lo podría hacer con mi madre. Que sea esa unidad indestructible e infinita, para que nuestro pueblo no solamente posea esa unidad, sino que también sepa dignamente defenderla”⁵. De esta forma, advierte, delimita y hace aparecer el concepto de traición, estableciendo ese vínculo entre el pueblo y el líder, de don y contradon, de dar y recibir: *este pueblo no engaña a quien lo ayuda*. Esto no implica necesariamente una relación clientelar⁶, sino un ida y vuelta entre el líder y sus seguidores.

Primera presidencia: reafirmación del binomio

En el llamado “día de la lealtad” Perón promete llamar a elecciones democráticas, ausentes desde 1928. En febrero de 1946 gana por primera vez un candidato que poco tiempo atrás era un total desconocido, derrotando a los partidos tradicionales de Argentina. Gana en todas las provincias, excepto en Corrientes, con la mayoría en las dos cámaras; en el Senado con unanimidad. Perón avanzó así en la política.

Estas elecciones representaron este nuevo *hacer político* con la lógica “*Amigo/Enemigo*” anteriormente señalada. El país se dividió en dos bloques opositores: por un lado, la llamada “Unión Democrática”; alianza conformada por el radicalismo, el socialismo, el PDP y el PC, con los candidatos José Tamborini y Enrique Mosca y, por el otro, el “*Partido Laborista*” agrupando a un sector desprendido del radicalismo la -UCR- Junta Renovadora y Centros Cívicos-. Este último sector aglutinó también a varios sindicatos y a los protagonistas de aquél “*17 de Octubre*”. Esta campaña, como afirma Catarruzza, “fue planteada como un enfrentamiento entre grandes principios absolutos, que cruzaban toda la escena política: la

⁴ Feinmann, Jose Pablo, *Peronismo. Filosofía política de una obstinación política*.

Ver en www.pagina12.com.ar/especiales/archivo/peronismo_feinmann/CLASE70.pdf

⁵ Perón, Juan Domingo, discurso del 17 de Octubre de 1945.

⁶ Como podría afirmar Murmir y Portantiero.

libertad frente al autoritarismo militar, cuando no frente al fascismo; la justicia social frente al privilegio; la soberanía nacional frente a la intervención de las potencias extranjeras” (Cattaruzza, 2009; 197), y por último, Braden o Perón. Esta elección significaba para muchos, el imperialismo enfrentando al nacionalismo.

La lealtad, tan marcada en el nacimiento del peronismo, será un valor presente en esta candidatura de 1946. Los discursos de Perón del período hacen fuerte referencia a este valor, en la misma línea discursiva que lo hará Eva Perón, como se desarrolla más adelante. Así, durante la proclama de su primer candidatura, el 12 de febrero de 1946, Perón afirmó que “ni yo ni ninguno de mis leales dejó de cumplir los dictados de la decencia, de la hombría y de la caballerosidad. Ligada nuestra vida a la causa del pueblo, con el pueblo compartiremos el triunfo o la derrota”⁷. De esta manera, presenta su candidatura no como un líder en soledad, sino acompañado de sus *leales*.

Durante sus primeros gobiernos, de 1946 a 1955, el peronismo apeló a la movilización de las masas. Serán éstos los actos indicados por Perón para demostrar esa lealtad de la que hablaba. Las concentraciones convocadas y amparadas por el propio estado, o por la CGT en tanto parte del movimiento, se repitieron como espejo de aquel “*Día de la Lealtad*”. Durante todo el período, los actos en conmemoración al 17 de Octubre reflejan esa celebración de la gesta inicial del peronismo, donde los trabajadores rescataban a su líder. El discurso de 1952 constituye un ejemplo de ello. Otro acto masivo de gran convocatoria será el 1º de Mayo, otra de la efeméride que resignificó la liturgia peronista. El peronismo logró apropiarse del acto transformando ese día no en uno de lucha, sino de festejo, pasando de ser el “día del trabajador” a ser la “fiesta del trabajo”. Esta convocatoria incluía gráficas festivas, cantos populares y discursos de Perón y de Eva celebrando la ocasión. “El peronismo buscaba mostrar cuánto de masivos, mayoritarios y plebiscitarios eran los apoyos que cosechaban: los trabajadores, el pueblo de la patria, la mayoría popular que ahora, en la Nueva Argentina, podía conmemorar en paz sus propias fechas, eran elementos importante en el imaginario peronista”(Cattaruzza, 2009:216). Frente a este sentido festivo asumido por el peronismo, se enfrentaba el sentido de los opositores, quienes acusaban al Estado de arrear a los trabajadores, coercionándolos para lograr una movilización masiva⁸. En el acto del “Día del trabajador” de los años 1949 y 1950⁹ Perón reluce su capacidad de convocatoria apelando nuevamente en la lealtad. Cada trabajador presente es *leal* al movimiento. En 1949 afirmará en la Plaza de Mayo:

⁷ Acto e proclama de su candidatura el 12 de febrero de 1946.

⁸ También y desde lo discursivo lo acusarán de demagógicos.

⁹ Aquí se trabajó con los discursos del “Día del Trabajador” de 1949 y 1950 realizados en Plaza de Mayo el 1 de mayo y el del “Día de la Lealtad” de 1952

“Después, el gobierno, nuestro gobierno, el gobierno del pueblo, el gobierno de los descamisados, el gobierno de los pobres, de los que tienen hambre y sed de justicia. Por eso, en esta plaza, la histórica, Plaza de Mayo de todas nuestras epopeyas, han latido al unísono amalgamados en un solo haz todos los corazones humildes que por ser humildes son honrados, son leales y son sinceros”.

Eva Perón, la leal

Parte esencial de presente trabajo fue el análisis de los discursos pronunciados por Eva Perón en el período 1946-1952, año de su fallecimiento. Su presencia cobró importancia a partir de la llegada de Perón al gobierno. “(...) encarnaba una versión del liderazgo peronista más jacobina, menos sometida al protocolo, de relación mas directa con sus partidarios y en particular, con los sectores mas desprotegidos, y mas hostil a lo que denunciaba como la oligarquía” (Cattaruzza, 2009:216). Su rol de intermediaria entre el Estado, el partido y los sindicatos resulta central para comprender la importancia del estudio de sus discursos. Éstos son fieles reflejos de aquella búsqueda por resaltar la lealtad entre los compañeros y detectar la traición entre quienes ya no lo son. Sus discursos muestran esta necesidad de cerrar filas hacia adentro del movimiento, resaltando la importancia de la lealtad en tres sentidos: por un lado, la de los funcionarios del gobierno, por otro, su lealtad como compañera del general y por último, la del pueblo. Tomo el primero de estos tres sentidos por ser el más demostrativo de la importancia de la lealtad. La permanente alusión a la lealtad de los ministros y funcionarios muestra una necesidad de asegurar los *leales* y a la vez, predicar con el ejemplo. Si tomamos como muestrario un relevamiento total de los discursos realizados por Eva Perón desde 1946 a 1948, una quinta parte hace referencia a la lealtad y la mitad de éstos a los ministros, principalmente a Domingo Mercante. En efecto, este último fue un militar y político que se destacó por ser uno de los primeros fieles al peronismo, quien tuvo una participación vital en las movilizaciones obreras del “Día de la Lealtad”. Su rol fue clave en cuanto a la extensión de derechos laborales e inversiones de obras públicas, y su presencia creció a tal punto que en 1948 fue nombrado presidente de la Asamblea Constituyente. Lo llamativo de este aliado peronista es que en 1953, llevando su protagonismo al máximo, terminó convirtiéndose en una competencia para el propio Perón, a tal punto que fue expulsado del Partido Peronista. Se entiende entonces la excesiva necesidad de Eva de subrayar la lealtad del general Mercante en el período 1946-1948. El primer leal se convierte en poco tiempo en un traidor¹⁰.

¹⁰ De 22 discursos alusivos a la lealtad, Eva ocupara la mitad en agradecer la lealtad de Mercante. El estudio se realizó sobre “Eva Perón discursos completos; 1946-1948(1er. Tomo)”.

Como se afirmó antes, si bien la lealtad es importante para delimitar hacia adentro del movimiento, nada sería sin su contracara, la traición. En los discursos de Eva Perón analizados, la traición también aparece nombrada aunque en menor medida que la lealtad¹¹. Vemos que el valor político peronista de la lealtad fue más fuerte en el primer periodo, que en el segundo analizado.

La resistencia

La llamada “Resistencia peronista”, situada principalmente desde 1955 a 1958, estuvo marcada por un objetivo principal: el regreso de Juan Domingo Perón al país. La violencia del período es iniciada con los bombardeos a la Plaza de Mayo en aquel junio, donde, luego de enfrentamientos y negociaciones, se derrocó al gobierno peronista y comenzó un largo período de proscripción.

La lucha política se profundizó tras el bombardeo y se continuó polarizando profundamente el sistema político. La lógica Amigo/Enemigo se hacía presente más que nunca. La autodenominada “revolución” comenzó con el militar católico Lonardi en el poder, junto con una coalición constituida por la iglesia, los empresarios (Unión Industrial Argentina y Sociedad Rural Argentina), fracciones del Ejército y de la Marina y el apoyo norteamericano y británico. Lonardi anunció entonces que no habría “ni vencedores ni vencidos”, dando por supuesto la posibilidad de avanzar en una desperonización de la sociedad sin aplicar una política agresiva. Sin embargo, luego de los dos meses en el poder de Lonardi renuncia y asume Pedro E. Aramburu, profundizando el enfrentamiento con el peronismo. En marzo de 1956 se dictó un decreto que prohibió la propaganda y los símbolos de ese movimiento, así como la mención e los nombres de Perón y de Evita. A esto se sumaron un paquete de medidas tomadas por Aramburu como la intervención de la CGT, derogación de la Constitución Nacional y la disolución del Partido Peronista (decreto ley N° 3855). Con el partido proscrito, los sindicatos intervenidos y la expresión callejera prohibida, se conformó el terreno de “la resistencia”. Para los peronistas no significó solo la pérdida de su gobierno sino también la exclusión de la vida política. Así, de a poco comenzó a quedar claro que, contrario a lo supuesto por sus adversarios, el peronismo no desaparecería de la escena nacional, aun privado de los recursos estatales. La resistencia se basó en los llamados “comandos clandestinos” con variada composición social. Sus “ribetes mitológicos” como el sabotaje, los caños, los enfrentamientos callejeros, la resistencia civil, la insurrección de 1956 y la represión de esos años “perduró en

¹¹ Su aparición sobre un total de los 150 discursos analizados es de 9 veces, es decir un 13,5 por ciento.

la memoria popular” y de esta forma “inspiraron quizá-y con seguridad legitimaron-nuevas conductas políticas en los años sesenta” (Melón, 2009:215). Estos comandos funcionaron hasta 1960 con atentados, propagandas, huelgas y luchas poco coordinadas entre sí. Durante los primeros años de la resistencia, el accionar del peronismo proscrito se redujo principalmente a dos espacios: la dirigencia política (con algunos encarcelados, otros exiliados y otros en el país); y los sindicatos, que fueron la columna vertebral y tuvieron la capacidad de acción propia en la lucha gremial. Así, el vínculo con los gobiernos sucesivos giró entre la negociación y el enfrentamiento. Pasados los años sesenta, amplios debates aparecen en torno a la legalidad o ilegalidad del movimiento y a su radicalización ideológica. En este período se amplió la brecha entre la dirigencia y el discurso de Perón. Si Perón durante sus presidencias tuvo un lugar privilegiado de enunciación, durante su exilio pierde ese privilegio. Así, si bien la lealtad fue la estructura de las relaciones sociales peronistas, fue a la vez el momento propicio para profundizar y alertar la búsqueda de la traición. En un contexto de disputas de poder, donde los dirigentes luchan por ser la voz oficial de Perón en el país, éste buscó disciplinar el movimiento. Se confirma que el peso de los valores varió en función de las relaciones de poder dadas. Es en este contexto de proscripción donde los dirigentes acentúan la importancia de lo que está latente: la traición. El movimiento deberá reorganizarse, reacomodarse a las nuevas reglas, y cuentan con la desventaja organizativa de tener al líder en el exterior, su dirigencia presa o exiliada y los recursos estatales inexistentes. Aquí es cuando, el temor a la traición aparece fuertemente.

El que comete una traición se “desvía” del camino, se pasa al otro lado, realiza una acción no esperada por su entorno, así, el que traiciona perteneció al grupo pero es un desviado que pasa a ser un “otro”. El traidor es acusado por los demás de haber roto el vínculo de lealtad establecido. Por esto último se afirma que la lealtad es un pacto previo y necesario para la traición. Para Feinmann, “cada miembro del movimiento es leal a sus compañeros. Si la antítesis de la lealtad es la traición, aquel que no es leal tanto al líder como a un cuadro honesto y formado que lo es y lo es, también, a la doctrina, es un traidor. Debe ser expulsado del movimiento como una mala hierba”¹². Al encontrarse Perón exiliado, se volvió el valor articulador del vínculo al interior del país. Si bien el concepto de traidor se forja en los años de presidencia peronista, se consolida y utiliza reiteradamente en los años de la “Resistencia”.

¹² Feinmann, Jose Pablo, *Peronismo. Filosofía política de una obstinación política*. Ver en www.pagina12.com.ar/especiales/archivo/peronismo_feinmann/CLASE70.pdf

Como afirma Perón, “para cualquier acción es necesario contar con la lealtad del compañero, porque el que no es leal es traidor y con los traidores no se puede ir a ninguna parte”¹³.

La correspondencia

A principios de 1956, la mayoría de la dirigencia de los comandos clandestinos estaba encarcelada y, entre ellos, John William Cooke. La prisión congregó a dirigentes y funcionarios del gobierno peronista, nuevos dirigentes sindicales y políticos vinculados a los “comandos” y varios activistas sindicales. Como afirma Salas, “la cárcel unificó más, durante los tiempos difíciles, al movimiento de la resistencia” (Salas, 1990: 79). Fugado de la cárcel en 1957 y refugiado en Chile, Cooke estableció allí su Comando Táctico Peronista. Desde allí se convirtió en el delegado personal de Perón, se “heredero universal” (Salas, 1990:81) y mantuvo una abundante correspondencia en la cual se discutían formas de organización y lucha política. La tarea no era sencilla: la resistencia no era un movimiento homogéneo y era difícil trazar una única estrategia. “Coincidían, entonces, en que la línea de intransigencia basada en el retorno de Perón era la decisión que dividía al movimiento entre *leales* y *traidores*” (Salas, 1990: 82). Durante éste período, Perón conformó un vínculo profundo de confianza con Cooke, reflejado en la abundante correspondencia entre ambos. En el contenido aparecen debates en torno a la conducción y a la práctica del movimiento proscrito. Perón intentó ampliar el frente político con el llamado a la oposición y buscó fortalecer su partido a partir de la incorporación de nuevos miembros en las conducciones. Así, en agosto de 1955 designó a Alejandro Leloir como presidente del Consejo Nacional del Partido Justicialista y a Cooke como interventor del Partido de la Capital Federal¹⁴. El 2 de noviembre de 1956, Perón nombró a Cooke como su representante. Su elección claramente esta basada en un vínculo de lealtad construido: “El doctor Cooke fue el único dirigente que se conectó a mi y el único que tomó abiertamente una posición de absoluta intransigencia, como creo yo que corresponde (...)”¹⁵. Si bien es designado por Perón por correspondencia como jefe del Movimiento de resistencia, decide mantener esta designación en secreto durante varios meses, para impedir divisiones internas. Desde el comienzo de su militancia, Cooke fue partidario de la lucha revolucionaria de las masas, bajo el signo peronista-justicialista avanzando hacia el socialismo. Buscó afianzar la capacidad de resistencia a través de propuestas como la depuración de los cuadros burocráticos

¹³ Extracto del *Filosofía Peronista*, página 143.

¹⁴ Este punto es conflictivo dado que Leloir era un estanciero que generaba desconfianza en Cooke. Cooke citará a Leloir, quien acusa a otros dirigentes de “traidores a nuestros ideales”¹⁴.

¹⁵ Cartas, Tomo I, página 46.

del partido y la creación de milicias armadas. La correspondencia tiene su comienzo en 1956, cuando Perón dio a Cooke una explicación acerca de los motivos de la caída de su gobierno. Según Recalde, “la causa dada por Perón, por la cual no entabló la lucha contra los golpistas, la relacionó con la traición y la incapacidad manifiesta de sus pares” (Recalde, 2009:97). Así, Perón afirmó “Ni yo he renunciado a luchar, ni he sido tan débil como algunas creen. He sido traicionado o por la mala fe de algunos o por la estúpida ingenuidad de otros” (Recalde, 2009:98).

En estas cartas, por momentos Cooke asume el papel de cronista de la realidad, a veces busca reinterpretar la pluma de Perón y a veces se indigna con pasión por lo escrito. Sintetizan y demuestran el uso del par antagónico entre los peronistas. Desde el año 1956 encontramos en la correspondencia alusiones a los traidores del movimiento. Perón le advierte que “debemos considerar más peligrosos a los peronistas traidores que a los enemigos actuales”¹⁶. Esta cita refleja que genera más temor la existencia de traidores en el movimiento que de enemigos al mismo. Cooke actuará como un “despertador” para Perón frente a las traiciones que se dan en el país en su exilio. Ejemplo de esto resulta la correspondencia de junio del '56, septiembre del '56 y marzo del '57 cuando ambos se escriben en este registro de supervivencia. Hay una búsqueda centrada en organizar la resistencia, los sindicatos, generar una selección de criterios y detectar al enemigo interno, el traidor. Esto también sumamente marcado por la real lejanía de control de la situación que tiene Perón viviendo en el exilio. En este proceso se dio la necesidad de una exigencia al interior del movimiento: se pide resistir y formar parte de la organización, la mística y la doctrina: “El pueblo debe decidir su actitud: si es contemplativa lo perderá todo (...) hay que hacer efectiva la resistencia, organizar entre tanto la masa peronista (...) es ahora cuando debemos exigir y es ahora cuando debemos resistir”¹⁷, escribe Perón a Cooke en 1956.

Durante 1957 aparece en las cartas debates en torno al posicionamiento del movimiento en las elecciones Constituyentes, donde Perón y Cooke discuten el acercamiento al frondizismo, de la mano de la unión UCR intransigente. Frente al intento de Frondizi de acercarse a Perón en un primer momento, éste dirá “¿Qué daría hoy la dictadura por una palabra mía al Pueblo y que daría el Dr. Frondizi por esa palabra? Pero, cualquier cosa que yo hiciera en ese sentido sería a base de una traición al Pueblo, porque estoy absolutamente persuadido que todo lo que se baraja en estos momentos es el fraude, la destrucción de nuestras conquistas, empezando por la

¹⁶ Cartas, Tomo 2, página 65.

¹⁷ Cooke corespo p. 47

destrucción de la Constitución de 1949(...)"¹⁸. De esta forma, Perón hace hincapié en el término traición, y presenta un parámetro a cumplir. Esto desencadena el debate que teñirá las siguientes cartas. Perón llama en un primer momento al voto en blanco, y luego a la abstención. Los encargados de difundir estas ideas serán Cooke y Colom. Este último, quien mantenía contacto con Perón en Caracas, a su regreso impone la directiva que de "Votar, aunque sea en blanco, es favorecer al fraude. Votar es traicionar al pueblo"¹⁹. Esta frase pone a la traición en un primer plano y genera el primer roce fuerte entre Cooke y Perón, por falta de coherencia con los votantes, quienes son llamados a votar en blanco y luego a abstenerse. Aquí vemos que la traición es un término flexible y cambiante. También muestra el primer rasgo de un diálogo que comienza a desdibujarse. La correspondencia comienza a ser cada vez más un diálogo de sordos, donde Cooke busca demostrar quienes traicionan, dando un giro más radical al movimiento. A partir de este episodio Cooke le señalará que uno de los males más grandes del movimiento es el exceso de directivas, a menudo contradictorias. Aquí un mismo emisor transmite varios significados. Las cartas del año 1957 son una muestra de una búsqueda de demostración por parte de Cooke de los enemigos internos. En una de las cartas afirma "Porto hace mucho que rompió con Bramuglia y se volvió Peronista sin Perón, así que le dijo que eso era una traición en la que el no colaboraría"²⁰. Se vuelve de uso cotidiano el pensar al otro como traidor, y se afirma e incrementa en los '60 y '70, continuando la línea del *hacer político* basado en el concepto de Amigo/Enemigo. Durante el período '56-'58, la planificación del movimiento que pretende el retorno de Perón al poder apunta sus intenciones a la necesidad de construir una seguridad para el movimiento y cohesionar diferenciando desde adentro hacia fuera. Aquí entonces toma importancia el demostrar la lealtad como identidad del peronista y detectar la traición del que supo serlo. En este contexto, la traición para a ser el valor disciplinador por excelencia para Perón, quien busca organizar su retorno. "Ser leal o traidor (la oposición moral que tanto denunciará Cooke) es en realidad la forma de denominar estrategias diferentes en un campo donde la *realpolitik* invade la política, tanto en el plano nacional como en el ámbito sindical o en el interior del endeble aparato político del justicialismo"(Sigal, Verón, 2010: 135).

¹⁸ Cooke correspondencia, p. 168

¹⁹ Cooke correspondencia, p. 191.

²⁰ Correspondencia Cooke, p. 200

A modo de cierre

A lo largo del presente trabajo se investigó a partir del discurso de algunos líderes del movimiento peronista la construcción de los conceptos de lealtad y traición, como un binomio contrapuesto que moldeó la historia. Construidos en tiempos de autodeterminación del movimiento, primero para afirmar quién son (leales) y luego para diferenciarse de lo que no son (traidores), el peronismo fue utilizando estas categorías como significantes vacíos plausibles de ser rellenados según el emisor y el contexto histórico. Fueron estructuras y límites claves para el movimiento y para su construcción política. La lealtad sirvió para cohesionar al movimiento en un primer momento, donde Perón y Eva se encuentran en un lugar privilegiado de enunciación. La traición será el valor que busque disciplinar desde un espacio diferente, donde Perón pierde ese lugar de privilegio. En este último caso, se dificultará el acceso a los medios, el contacto directo con el pueblo, y Perón organiza a través de otro, que será Cooke. El emisor es el mismo, pero quien la vehiculiza, el receptor y la circulación de la palabra es más compleja que antes. Sin embargo, tanto la lealtad como la traición ya son vocabulario cotidiano entre los sindicatos, los dirigentes y el pueblo. Estas categorías impregnaron fuertemente en los peronistas de forma que años después, y proceso militar mediante, éstos se sigan utilizando sin ningún tipo de análisis crítico y, sobre todo, constructivo. Como sostiene Todorov en *Los abusos de la memoria*, mientras que de la memoria literal prolonga el trauma y hace del pasado un eterno presente, “la memoria ejemplar” permite extraer lecciones y trabajar sobre el presente por analogía (Oberti, Pittaluga, 2006:27). El uso de categorías con una estricta categorización moral alejó a sus militantes de poder pensar la política de otra manera, donde se permita la entrada de los grises, donde el accionar y el análisis escape a la idea de opuestos absolutos y se pueda pensar al “otro” desde la negociación y el diálogo. El énfasis en los opuestos lealtad y traición deja fuera de análisis todo un abanico de posibilidades. Como afirma Balbi, “no veo, pues, razón alguna para adoptar puntos de vista analíticos que simplifiquen realidades complejas ignorando sus contradicciones, ambigüedades y paradojas o resolviéndolas mediante procedimientos engañosos que tienden a negarlas. Es notable el hecho de que los reduccionismos y las simplificaciones sean tan comunes (...)” (Balbi, 2007:421). En este sentido, realizar un análisis de la génesis de estas categorías para comprender su uso a través de la historia y adentrarse en aquel complejo mundo del peronismo desde el discurso busca cuestionar esa visión del “otro”. A la vez, este trabajo pretende repensar los conceptos y criterios que marcaron el nacimiento del peronismo para poder realizar un análisis de la sociedad hoy y comprender discursos y prácticas, elementos unidos. Actualmente es necesario poder formular preguntas,

cuestionarnos, dejarnos penetrar por un pasado que nos llama a reflexionar nuestra política cotidiana y nos invita a repensarnos como historiadores, rompiendo ciertas categorías estructurantes.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio, *Homo Sacer II*, Editora Nacional, Madrid, 2002.
- Balbi, Fernando Alberto, *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*, GIAPER editores, 2007.
- Bonasso, Miguel, *Recuerdo de la muerte*, ERA ediciones, 1984.
- Calveiro, Pilar, *Poder y desaparición*, Ediciones Colihue, Argentina, 2008.
- Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*, Norma grupo editorial.
- Cattaruzza, Alejandro, *Historia de la Argentina, 1916-1955*, Siglo veintiuno, 2009.
- Cookem Jonh William, *Peronismo y revolución*, Granico editor, Argentina, 1973.
- Duhalde, Eduardo, *Correspondencia Perón-Cooke, John William Cooke, obras completas, Tomo II*, Colihue, 2007.
- Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo Veintiuno Editores, Argentina, 2008.
- Fraskamp, Carlos, *Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Nuevos tiempos ediciones, Buenos Aires, Argentina, 2007.
- Guillespie, Richard, *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los montoneros*, Sudamericana editorial, Buenos Aires, Argentina, 2008.
- James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Siglo veintiuno editores, Argentina, 2005.
- Lanusse, Lucas, *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Vergara ediciones, Buenos Aires, Argentina, 2007.
- Longoni, Ana, *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los Sobrevivientes de la represión*, Norma grupo editorial, Buenos Aires, Argentina, 2007.
- Melón, Julio Cesar, *La resistencia peronista: alcances y significados*, Anuario IEHS.
- Oberti, Pittaluga, *Memorias en montaje*, El Cielo por Asalto editores, Buenos Aires, Argentina, 2006.
- Ollier, María Matilde, *La creencia y la pasión*, Ariel, Argentina, 1998.
- Perón, Juan Domingo, *Filosofía peronista*, Piloto de tormenta ediciones, Argentina, 2011.
- Raimundo, Marcelo, "En torno a los orígenes del peronismo revolucionario, el MRP", en Taller, Revista de sociedad, cultura y política, N° 12.
- Recalde, Aritz, *El pensamiento de John William Cooke en las cartas a Perón 1956-1966*, Nuevos tiempos, Buenos Aires, Argentina, 2009.
- Salas, Ernesto, *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1990.
- Sarlo, Beatriz, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión.*, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, 2005.

-Sigal, Verón, Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista, Eudeba, Ciudad de Buenos Aires, Argentina, 2010.

-Todorov, Tzvetan, *Los géneros del discurso*, Waldhuer editores, Buenos Aires, 2012.